



María Luisa y Matos Rodríguez

Releyendo una compilación de obras en español de la escritora María Luisa Bombal, me reencuentro con un testimonio autobiográfico que, dado el estilo, pertenece a una grabación de alguna entrevista.

Lamentable es que no se consigne ningún dato al respecto, pues el texto tiene ángulos divertidos, muy propios de quien fuera a la vez una mujer de vida trágica y difícil. Y resulta refrescante, por decirlo de alguna manera, toparse con esta María Luisa irreverente y traviesa como sin duda lo fue en su juventud, y rescatar el "habla" natural de esta entrevista o grabación (no se formulan preguntas, ni se le fijan temas, ella habla de corrido, saltando de un tema a otro).

"Partí a vivir a la Argentina en 1933 y me fui a vivir a la casa de Pablo Neruda que estaba casado con Maruca (Hagenau); él era cónsul de Chile. Pablo no iba a ninguna parte sin mí y su mujer, pero ella se aburría tanto, fijate que en las reuniones sociales pedía permiso y se recostaba. Pablo corría a taparla. Así que yo era la compañera de Pablo y así conocí todo el ambiente artístico, hasta el propio Matos Rodríguez. ¡Uy, las peleas que teníamos con Matos! Un día le dije que era un macró, cañiche quiere decir eso en francés. El muy sorprendido me preguntó "por qué" y yo le contesté (ríe) porque vivía de la Cumparsita, de la che Papusa y de la muchacha del circo. "¡Pero por qué eres tan agresiva!", me replicó. Matos Rodríguez me hizo bostante la corte, era un don Juan y nunca le faltaba una querida. Una vez me invitó a su fondo en el Uruguay y yo, tan bruta, me metí en el auto, cuando veo correr detrás de mí a los escritores. Ya estábamos en el museo cuando veo que se bajan, corren al auto y me sacan de un ala. ...Ellos me protegían siempre, parece que en el tal fondo hacían una vida bastante desordenada y los escritores corrían a rescatarme de la Cumparsita. Entonces ya después de eso se terminaron mis relaciones con Matos. La última vez que lo vi en el teatro, entró con una rubia alterna, me abrazó, gordo y gigantón como era, y yo le dije, "¡Ay, Matos! ¿Y quién es esa rubia?" Entonces él me miró y comentó muy serio: "Bueno, no has cambiado". Yo era una tandería en ese sentido, en esas cosas, pero en lo literario siempre fui muy seria, con un gran respeto a la literatura y la cultura. Fijate que Matos me dirijo un día: "Oh, ¡gran escritora! Hazme una letra de tango. ¡Ah que no puedes!" y yo, aceptando el desafío empecé a escribir: "Desandando lo andado" yo vuelvo al pasado." (ríe) Y hasta ahí no más llegó. ¡No pude seguir!".

No muchas veces nos es dado disfrutar a los escritores en su real espontaneidad, sea de verlos en pantallas y con una bata anudada a la cintura, y, en el caso de María Luisa, hasta con los "cachirulos" puestos, aunque ella no se ponía cachirulos, tenía un pelo muy dócil y todo lo solucionaba con su legendaria chasquilla.

Cuenta que en esos días conoció también a Borges,

"pero él circulaba en un mundo más cerrado, más intelectual". Sostiene que su grupo era más literario (?). Oliverio Girondo, Norah Langue, Federico García Lorca, Conrado Nalé Roxlo, Alfonso Reyes. Lo llamaba Georgie, igual que su madre, Leonor. "Todos esos grupos se respetaban en el fondo", agrega graciosaamente, "eran muy unidos, pero no se veían porque se aburran. A Victoria Ocampo yo no la visitaba porque me aburría".

En su descargo, digamos que la escritora chilena era demasiado joven; aún no escribía sus maravillosas novelas, se reponía en Buenos Aires de una fuerte desilusión amorosa y natural que lo que le gustara era la compañía de escritores alegres y bromistas como ella, que en apariencia no se tomaban la vida muy en serio y disfrutaban burlándose con sana inocencia del prójimo.

Con Borges se iba a pasear por el riachuelo, lo que revelaba su admiración por él, pero a la vez, decía: "Los escritores de mi grupo eran gente de gran talento, gente vital, no gente de lámpara y vaso de agua, como son los conferencistas". Sobre sus gustos cinematográficos, que compartía con Borges, o Georgie, cuenta que "Victoria Ocampo le pidió una reseña de la película "Puerta Cerrada" para su revista Sur, pues en esa época ningún crítico se iba a dignar comentar un filme del cine nacional". Me la pidió porque todos sabían que a Borges y yo nos encantaba el cine. De modo que me fui a ver "Puerta Cerrada", que era un melodrama tremendo, con tangos, pero tenía alguna belleza, tenía emoción, y Libertad Lamarque estaba fantástica. A mí me conmovió y desde el punto de vista cinematográfico este melodramón estaba bien hecho y entonces yo honradamente, escribí una crítica lindísima a favor, la primera que se hacía en Sur a favor del cine criollo, y de

Libertad, a quien los escritores consideraban cursi. Ellos creían que yo iba a hacer una sátira porque soy bien buena para reírme pero mi crítica fue muy positiva y tuvieron que publicarla, puesto que me la habían pedido".

El éxito fue grande. Se vendieron todos los ejemplares, pues "salir en esa revista de intelectuales era muy importante para el cine nacional". Y como consecuencia, el director Luis Saslavski fue a pedirle un guion y ella pensó en María, de Jorge Isaacs, pero no se pudo porque los descendientes la tenían ya vendida. "Haga usted su propia MARÍA", dijo Saslavski y así nació LA CASA DEL RECUERDO, que ojalá nos fuera posible ver en alguna retrospectiva argentina. Y ella se dijo: "Claro, por qué no voy a hacer mi historia igual de romántica, de fin de siglo y que pase en la Argentina". Y lo hizo y tuvo a Libertad Lamarque cantando como un pajar. "Me salió un guion lindo", confesó. La música de fondo era de Chopin. La película apareció en 1937 y tuvo un éxito enorme. "Y el cine argentino cambió porque imitando LA CASA DEL RECUERDO empezaron a hacer otras películas de fines de siglo".

Poco se sabe de esa Bombal guionista, que trabajó en doblaje con Ramón Sender y Cito Alegría y luego en Estados Unidos en libretos para la UNESCO. ¿Cómo poder recopilar ese desbande? También trabajó haciendo publicidad en inglés.

Muy amenos son estos Testimonios, que editorial Andrés Bello incluye entre cartas no menos expresivas. Las cartas y los testimonios, esos intactos estremecimientos que siempre nos entregan lo más verídico del ser humano, y en especial, del escritor, cuando se despoja de su cuidadoso posar ante el lector implacable, que perdona menos un desliz en la obra literaria, que en la vivaz conversación que se lleva el viento... a menos que un discreto, o indiscreto, la grabe en prevenCIÓN del olvido... que es lo peor de todo.

Bienvenida María Luisa al siglo XXI, y a los tangos que en Buenos Aires aún esperan que una "abeja de fuego" se pose en el hombro malonguero de Jacinto Chilcana.



Escribe
Sara Vial

María Luisa y Matos Rodríguez [artículo] Vial Sara

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa y Matos Rodríguez [artículo] Vial Sara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)